



## Boomerang

Cultura, 15/10/2013



Las tecnologías, que son el producto de la invención humana, que fueran y son logradas, aplicando la creatividad de los seres humanos en función de resolver sus problemas con mayor eficiencia, aliviando el esfuerzo de estos en los procesos productivos de bienes y servicios, han abierto la posibilidad de que las jornadas laborales puedan acortarse. Posibilitando, de esa manera, que las personas auxiliadas por las tecnologías tuvieran y tengan mayores posibilidades de acceder al ocio creativo y al consumo cultural. Sin embargo, hoy es posible comprobar que las tecnologías, que son comprables como cualquier otra mercancía, son utilizadas por sus compradores, para hacer más eficientes sus procesos productivos y de esa

manera emplear cada vez menos personas en sus empresas, desprendiéndose de una buena parte de su plantilla de personal actual y a futuro. Es decir, que las tecnologías, son utilizadas por sus adquirientes para ganar más dinero, generando de esa manera la exclusión y la marginación de las personas de la sociedad productiva. Por lo que se terminan construyendo sociedades absolutamente desequilibradas, con culturas y estilos de vida absolutamente diferentes. Donde puede observarse una violencia creciente, producto de las enormes diferencias sociales de los grupos que la conforman. Si este proceso darwiniano no es contrapesado con la acción del Estado que recicle a los caídos de los procesos productivos hacia otras actividades productivas, las sociedades se volverán inviables. Por otro lado, existen posibilidades laborales para quienes tienen una buena formación y capacitación, algo que precisamente no abunda en los sectores marginados y excluidos de los procesos productivos. Esta grave problemática debe ser visualizada no solo por el Estado, sino además por la parte de la sociedad que se encuentra integrada productivamente, percibiendo ingresos genuinos a cambio de su trabajo. De seguir observando al proceso de exclusión con indiferencia y como algo ajeno a su realidad y que no le compete procurar resolver, pagará muy caro las consecuencias de este estado de situación. Actuando en definitiva las tecnologías, como un boomerang. Las que lejos de mejorar a las sociedades las terminan complicando y complejizando, producto de estar insertas en un sistema perverso que tiene al lucro como el eje fundamental de su existencia.

Eugenio García

<http://garenioblog.blogspot.com.ar>